

Óscar LOUREDA LAMAS, ADRIANA CRUZ RUBIO, INÉS RECIO FERNÁNDEZ Y MARTHA RUDKA  
*Comunicación, partículas discursivas y pragmática experimental*  
Madrid: Arco/Libros, 2021, 322 páginas. ISBN: 978-84-7133-852-5

En *Comunicación, partículas discursivas y pragmática experimental*, Óscar Loureda Lamas, Adriana Cruz Rubio, Inés Recio Fernández y Martha Rudka, miembros del grupo de investigación *Partículas discursivas y cognición* (*Discourse Particles and Cognition*) de la Universidad de Heidelberg, informan los principales resultados de los estudios realizados y dirigidos por ellos. Su objetivo principal es demostrar que las partículas discursivas son unidades de procesamiento que facilitan la interpretación de los enunciados, reduciendo el esfuerzo cognitivo del hablante, mediante evidencia empírica proveniente de experimentos psicolingüísticos, específicamente, de la técnica de “movimientos oculares” (*eye tracking*). Para este cometido, se establecen cinco principios de la marcación discursiva que se prueban, a su vez, en casos de cinco tipos de partículas, contrastando los tiempos de lectura y relectura por parte de una muestra de sujetos, en contextos con y sin dichas unidades de significado procedimental. El libro está organizado en un prólogo, seguido de 13 capítulos, además de las referencias bibliográficas y de seis anexos y, aunque no se lo señale expresamente, en su desarrollo pueden identificarse tres grandes secciones temáticas. En la primera parte (capítulos 1-3) se explican las bases teóricas y metodológicas de los estudios cuyos hallazgos se informan en esta monografía; de este modo, se configura un marco de referencia que delimita su naturaleza y sus alcances. La segunda sección (capítulos 4-9) da cuenta de la aplicación de la teoría y el método antes descrito a una selección de diferentes tipos de partículas discursivas; en específico, de conectores argumentativos, de conectores reformulativos, de operadores focales, de ordenadores de la información y de partículas modales. En la tercera parte (capítulos 10-13) se amplía el foco analítico a tres problemas relevantes, a saber, la posición de las partículas discursivas, los vínculos entre el significado procedimental y el significado conceptual, así como el papel de las partículas en los procesos de adquisición de la lengua materna y de aprendizaje de segundas lenguas; asimismo, se recapitulan las principales conclusiones del libro.

El capítulo 1, “Partículas discursivas, comunicación y cognición”, define qué es una “partícula discursiva” y justifica esta denominación, junto con clasificarla en diferentes tipos y describir su funcionamiento, en términos cognitivos. Tras enmarcar el enfoque del libro en la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson, que concibe la comunicación como

un proceso ostensivo-inferencial, se define la partícula discursiva como una unidad formalmente heterogénea, cuya función básica es orientar las inferencias que se realizan en el proceso de comprensión de los enunciados. Se trata de la definición más difundida en los estudios sobre los marcadores del discurso, a partir de los trabajos de Portolés y Martín Zorraquino. Dentro de esta categoría funcional, además, los autores reconocen tres tipos principales: las partículas modales, las partículas conversacionales y los conectores y operadores. Al respecto, advierten que: “En este libro se muestran resultados de varios experimentos de naturaleza psicolingüística sobre los distintos tipos de partículas discursivas en español [...]. Dado que las pruebas realizadas se basan en técnicas de lectura, no se han considerado las partículas conversacionales, pues la reproducción relativamente natural de las condiciones de la oralidad y de la inmediatez comunicativa resulta más compleja y requiere procedimientos alternativos” (p. 22). Luego, se describe el comportamiento de las partículas discursivas, a partir de la diferencia entre significado conceptual y procedimental, destacando que dichas unidades tienen un significado instruccional que, además, es rígido y asimétrico. En otras palabras, no categorizan la realidad extralingüística como sí lo hace el léxico, restringen los contextos de comunicación limitando la interpretación de lo dicho y jerarquizan el significado procedimental por sobre el significado conceptual, que debe adecuarse al primero. En este punto, se suscribe la teorización desarrollada en los trabajos de investigadores como Escandell-Vidal y Leonetti. Asimismo, los autores destacan la oportunidad de enriquecer los estudios empíricos, basados en corpus, con pruebas de tipo experimental que permitan acceder al comportamiento de la mente, gracias al desarrollo de nuevas tecnologías, con el propósito de dilucidar si el empleo o no de las partículas incide en la comprensión del discurso.

En el capítulo 2, “Comunicación, discurso e investigación experimental”, se describe el ámbito de la pragmática experimental que, en palabras de los autores, constituye “un enfoque empírico para el estudio de la comunicación relativamente nuevo que conoce todavía un desarrollo limitado en los países hispanohablantes” (p. 35). La comprensión de un discurso se basa en operaciones complejas de integración de información implícita, almacenada en nuestra memoria, y explícita, dicha en un contexto determinado. Existen tres procedimientos para construir un discurso que tenga relevancia y que sea, por lo tanto, coherente: la simple coocurrencia de dos miembros discursivos, su vinculación mediante referentes comunes o su conexión por medio de partículas discursivas. En este capítulo se aborda el estudio de estos tres mecanismos pragmáticos, desde un enfoque experimental, destacando la

importancia de los operadores focales en las relaciones informativas, así como de los conectores causales en las argumentativas. Finalmente, se reportan los hallazgos de investigaciones experimentales que analizan casos en que existe un desajuste entre la instrucción codificada por una partícula y un supuesto cognitivo almacenado en la mente de un hablante. Como es obvio, en dichas situaciones se produce un sobreesfuerzo en el procesamiento de un discurso, sobre todo, en la tarea de reanálisis de un supuesto previo no aceptado automáticamente.

El capítulo 3, “Métodos y técnicas experimentales para observar la comunicación”, caracteriza las principales herramientas metodológicas empleadas en las investigaciones cuyos resultados son informados en el libro. Tras referirse a los estándares de los diseños experimentales de la psicolingüística, los autores detallan las particularidades de los experimentos realizados para el análisis de las partículas discursivas consideradas en su trabajo. Su objetivo general fue determinar los efectos del empleo de las partículas en los enunciados, con respecto al cual se sometió a prueba la siguiente hipótesis: “las partículas discursivas determinan el supuesto de un enunciado y las relaciones entre los elementos que lo componen” (p. 66). Asimismo, las variables independientes fueron los efectos de la presencia y la ausencia de las partículas en los enunciados y, por su parte, las dependientes, los tiempos de lectura, en específico, de primera lectura y de relectura, que se asocian con la construcción de un primer supuesto y con su reanálisis, respectivamente. Se midieron tiempos de lectura de distintas áreas de interés de los enunciados que representan estímulos críticos en su comprensión, de acuerdo con el siguiente criterio: “[...] valores con tiempos de lectura más bajos revelan, en general, procesamientos facilitados; valores más altos muestran, por el contrario, sobreesfuerzos de procesamiento” (p. 69). Se proveyó un breve contexto explicativo para cada experimento y se controlaron variables extrañas; además, los estímulos críticos se combinaron con enunciados distractores y de relleno, a fin de no predisponer el desempeño de los participantes. En cada secuencia de experimentación participaron, al menos, 20 hablantes nativos de español de entre 18 y 40 años, con nivel de estudios superiores y capacidad visual normal. Para obtener los datos se utilizó un sistema *eye tracking* con su correspondiente programa informático, en condiciones de lectura normales, sin distracciones y por no más de 20 minutos. Se eliminaron los datos incompletos, así como los valores extremos, aplicando criterios que son convencionales en este tipo de observación experimental. Finalmente, los datos observados se procesaron estadísticamente mediante la aplicación *R*, en particular,

calculando “modelos aditivos de regresión mixta”, que permiten incluir efectos aleatorios del diseño experimental como lo son las diferencias en la velocidad de lectura entre los participantes.

“Las partículas discursivas y su procesamiento en la comunicación” se titula el capítulo 4, en que se proponen y fundamentan cinco principios de la marcación discursiva, de carácter hipotético-probabilístico, y que serán el núcleo argumentativo principal en torno al cual se desarrollarán los capítulos siguientes. Los principios I al III son los básicos porque explican cómo se producen las restricciones inferenciales que activan las partículas discursivas en la comunicación, es decir, justifican cómo estas unidades facilitan la construcción de supuestos cognitivos más ricos, por lo que son instrucciones idóneas para la generación de inferencias. El principio I predice que el empleo de una partícula discursiva en un enunciado sí es determinante para su procesamiento óptimo, en comparación con su no empleo. El principio II predice que una partícula discursiva empleada en un enunciado establece como límite máximo del esfuerzo de procesamiento el del enunciado no marcado. El principio III, que es complementario del I y el II, predice que una partícula discursiva empleada en un enunciado establece, de manera inmediata, como límite máximo del esfuerzo de procesamiento el del enunciado no marcado. Se agregan los principios IV y V que describen las relaciones entre las partículas discursivas y los enunciados en que se utilizan y que se desarrollarán, más en detalle, en los capítulos 10 y 11, respectivamente. El principio IV define los efectos de la selección de una posición de una partícula entre diferentes alternativas, mientras que el principio V define los efectos de los conflictos entre los supuestos orientados por una partícula y el contexto accesible, de manera inmediata. Para cada principio se establecen indicadores observables y cuantificables que corresponden a una “media léxica” específica, es decir, el tiempo de lectura del procesamiento de las palabras con significado conceptual de los enunciados. Así, en cada principio se definen tres rangos de posibilidades, esto es, de efectos de las partículas discursivas en el procesamiento de los enunciados: máximo, mínimo y excluido. Según los autores, con base en los tres principios básicos antes señalados, puede afirmarse que “[...] una partícula discursiva determina el procesamiento de las unidades con significado conceptual de un enunciado, facilita la integración de los segmentos discursivos a los que afecta, reduciendo especialmente el esfuerzo del procesamiento del miembro en que se integra, y optimiza el reanálisis de la representación comunicada” (pp. 91-92).

En los capítulos 5-9, se reportan los resultados de investigaciones particulares enmarcadas en el grupo de investigación antes mencionado que consisten en artículos y tesis doctorales en que se desarrolla el marco teórico y metodológico, previamente descrito. En cada capítulo se articula el mismo esquema expositivo: en primer lugar, se describen, de manera crítica, las propiedades de cada función y de las partículas discursivas seleccionadas, con base en la bibliografía disponible y abundantes ejemplos; en segundo lugar, se analiza el procesamiento cognitivo mediante cada partícula, con el apoyo de gráficos y también de ejemplos de los experimentos realizados. El capítulo 5, “Los conectores argumentativos y el procesamiento de la comunicación”, aborda tres tipos de conectores con una función argumentativa particular: dos causales (*por tanto* y *por ello*), dos contraargumentativos (*sin embargo* y *a pesar de ello*) y uno aditivo (*además*). En el capítulo 6, “Los conectores reformulativos y el procesamiento de la comunicación”, se analiza el comportamiento del reformulador *es decir*. El capítulo 7, “Los operadores focales y el procesamiento de la comunicación”, aborda los resultados de los experimentos sobre *también*, *incluso* y *hasta*. En el capítulo 8, “Los ordenadores de la información y el procesamiento de la comunicación”, se estudian las partículas organizadoras *primero...segundo...*. Finalmente, “Las partículas modales y los límites de la marcación” se titula el capítulo 9, en que se reportan los datos obtenidos de los estudios sobre tres adverbios oracionales correspondientes a tres tipos de modalidad bastante conocidos: epistémica (*posiblemente*), deóntica (*lamentablemente*) y evidencial (*supuestamente*). En resumen, los autores encuentran pruebas empíricas de carácter experimental para comprobar su hipótesis de partida, en la mayoría de los casos analizados, a excepción de los adverbios oracionales que también se consideran partículas modales. En términos empíricos, la selección de conectores argumentativos, conectores reformulativos, operadores focales y ordenadores de la información, sometida a la técnica de *eye tracking* en esta monografía, muestra claros indicios de condicionar el procesamiento de los enunciados en que se emplean, puesto que dichas partículas suponen un menor esfuerzo de procesamiento y orientan, por lo tanto, las inferencias para regular la comprensión del discurso, de manera convencional. Solo en el caso de la selección de partículas modales, que son adverbios oracionales, las pruebas arrojan resultados distintos, pues implican un sobreesfuerzo de procesamiento, si se los compara con los enunciados no marcados. Por consiguiente, en palabras de los autores, “[...] los datos sugieren que el significado de los adverbios oracionales se distancia del significado procedimental reconocible en las partículas discursivas” (p. 171).

“La selección automática de la posición discursiva: el Principio IV de la marcación” se titula el capítulo 10, en que se analiza si las distintas posiciones de una partícula discursiva afectan el esfuerzo de procesamiento de los enunciados (principio IV). Como es sabido, una característica de algunas partículas es su movilidad posicional, que depende de factores como su procedencia gramatical y su grado de gramaticalización; por lo tanto, existen posiciones más frecuentes o menos marcadas que otras que son menos comunes. Se concluye que las posiciones más frecuentes, que se seleccionan de modo automático, demandan un menor esfuerzo de procesamiento, ya que facilitan la recuperación de supuestos y, con ello, la comunicación; por lo general, se trata de la posición inicial o previa al miembro discursivo marcado. En el capítulo 11, “Las relaciones entre los significados procedimental y conceptual”, se aborda el comportamiento de las partículas discursivas en situaciones de conflicto entre los supuestos orientados por dichas unidades y el contexto inmediatamente accesible (principio V). Como ya comentamos, dos propiedades del significado procedimental, en contraste con el conceptual, son su asimetría y su rigidez, que pueden manifestarse en procesos de ajuste en que los supuestos de un contexto determinado no se adecúan a las instrucciones inferenciales de una partícula. Se proporciona evidencia experimental de que la relación entre ambos tipos de significado es jerárquica, pues la instrucción de una partícula discursiva impone un esquema de supuesto al que deben adaptarse los conceptos del resto de las palabras de los enunciados. Este hecho reafirma la naturaleza procedimental del significado de las partículas discursivas, sobre todo, en situaciones de acomodación, abandono y reparación de conflictos en el procesamiento del discurso. El capítulo 12, “Partículas discursivas, investigación experimental, aprendizaje y adquisición de lenguas” aborda los estudios sobre las partículas discursivas en los procesos de adquisición de la lengua materna y de aprendizaje de segundas lenguas. Dado su carácter procedimental, las partículas discursivas son fundamentales para el desarrollo de las capacidades de generación de inferencias, que son básicas y estratégicas para la comprensión del discurso en cualquier lengua. La evidencia experimental muestra que los hablantes de español como L2 con un nivel de competencia superior (C1) evidencian una habilidad más desarrollada para el procesamiento de los supuestos orientados por las partículas discursivas; según los autores, aunque demoran más que los hablantes de español como L1, sus desempeños en las tareas de comprensión son comparables. En el capítulo 13, “Consideraciones finales: partículas discursivas y cognición en clave experimental”, se sintetizan los principales

contenidos de los capítulos anteriores, a modo de conclusión. Se repasan, en general, los cinco principios de la marcación discursiva, a la luz de los hallazgos de los experimentos aplicando la técnica psicolingüística de *eye tracking*, y se valoran las proyecciones de los métodos empleados. De acuerdo con los autores, “[...] las técnicas que abarca la pragmática experimental posibilitan el acceso a las operaciones mentales que implica el intercambio lingüístico con el fin de describir de forma sistemática la comunicación como actividad cognitiva” (p. 222). El libro finaliza, formalmente, con la sección de referencias bibliográficas, que es obligatoria en una obra de carácter científico, y con seis anexos, que son más bien opcionales, pero que contribuyen a una mayor claridad y transparencia del argumento, pues compendia información relevante sobre los análisis estadísticos realizados para interpretar los datos de los experimentos.

Son múltiples las fortalezas del libro que reseñamos, cuya lectura es muy recomendable y de gran utilidad para todo quien esté interesado en la investigación experimental de las partículas discursivas de la lengua española. Es reconocida la intrincada complejidad de las partículas en cuanto objeto de estudio, debido a su heterogeneidad formal y funcional, así como a los diversos enfoques que pueden adoptarse para aproximarse a ellas. En este libro se adopta una perspectiva cognitivo-experimental, con absoluta consistencia, por lo que su objetivo principal se cumple a cabalidad, a saber, demostrar experimentalmente que las partículas discursivas son “centros gravitacionales en la comunicación” (p. 9). Es muy destacable, además, la rigurosidad y la sistematicidad con la que se concreta dicho cometido, con completa precisión, sin dejar cabos sueltos, ni presentar lagunas ni contradicciones en la exposición. Se puede, por supuesto, asumir *teóricamente* la definición convencional de las partículas discursivas como unidades de procesamiento que orientan las inferencias en la comprensión del discurso, pero comprobarla *empíricamente* con datos experimentales supone un nivel explicativo superior. Esta monografía es, por lo tanto, una contribución sistemática al estudio experimental de las partículas discursivas del español y, en particular, a demostrar con datos concretos su carácter eminentemente procedimental. Asimismo, es un aporte notable en la difusión de las principales técnicas desarrolladas en la pragmática experimental en nuestra lengua, pues en ella se difunden los resultados de un grupo de investigación que ha sido, sin lugar a dudas, pionero en este ámbito de la lingüística hispánica, sobre todo, en lo que concierne a la técnica de los “movimientos oculares” (*eye tracking*). Además, es destacable el hecho de que se incluya en esta obra una dimensión aplicada al estudio de las

partículas discursivas dentro de los procesos de adquisición de la lengua materna y aprendizaje de segundas lenguas (capítulo 12). Finalmente, no quisiéramos dejar pasar la altísima calidad de los aspectos formales de este libro, puesto que la cantidad de ejemplos, gráficos, esquemas y tablas no solo es abundante, sino que también es notable la manera en que son presentados y se integran en el texto como claves expositivas de gran efectividad. En este plano, también es una marca distintiva de la rigurosidad científica de este trabajo la decisión de incluir una serie de anexos con el detalle de los resultados estadísticos de los análisis, que es una particularidad de estudios de disciplinas en que las indagaciones experimentales son la norma.

Con todo, los autores son conscientes de las limitaciones del alcance del enfoque adoptado, que son propias de cualquier estudio basado en un diseño experimental. Por una parte, se selecciona un conjunto restringido de las partículas discursivas de los tipos más difundidos y estudiados en la bibliografía sobre el tema. Obviamente, sería imposible analizarlas todas, incluso, estudiar la mayoría, habida cuenta del tiempo y los recursos que ello demandaría. De modo que este libro es también una invitación a ampliar la perspectiva experimental a otros casos de partículas discursivas no incluidas en él, por supuesto, aplicando los mismos métodos, demostrada ya, fehacientemente, su efectividad. Por otra parte, se selecciona la mayoría de las “macrofunciones” de la marcación discursiva por medio de partículas en español, que son relevantes en cualquier acto comunicativo, pero no se incluyen las partículas conversacionales que son, por supuesto, estratégicas en las interacciones comunicativas coloquiales. La razón de ello, como señalan los autores, es que dicho tipo de partícula “por sus determinaciones de uso deben estudiarse por medio de otras técnicas que permitan la reproducción de las condiciones del intercambio oral” (p. 65). ¿Cuáles podrían ser esas otras técnicas para observar la conversación en términos experimentales? De manera que esta obra es además una incitación a perfeccionar los métodos y las técnicas experimentales en pragmática, a fin de incluir aquellas partículas características de las conversaciones, lo que plantea desafíos metodológicos considerables. En este sentido, ciertamente, este trabajo ha instalado una inquietud motivante que sería, a lo menos, provechoso explorar en términos creativos.

ABELARDO SAN MARTÍN NÚÑEZ  
Grupo de Estudio sociolingüístico del español de Chile (ESECH)  
Universidad de Chile  
asmartin@uchile.cl